

BATULE”

“batule, batule, batule” van gritando todos los niños mientras te persiguen por la calle y corren al lado del autobús.

Batule significa blanco en su idioma, pero por la forma en la que lo dicen y los gestos que acompañan a esa palabra sientes que para ellos significa admiración, alegría, riqueza, diversión... y entonces es cuando te das cuenta de que el mundo está al revés.

Hay muchas más caras sonrientes en una pequeña ciudad de Benin llamada Nikki que en todo Madrid entero.

Hay mucha más generosidad en un colegio de Benin donde los niños te ofrecen su media mañana, que es una bolsita de cus-cus (la cual es a la vez su desayuno y comida), que en un colegio de España donde los niños después de un gran desayuno se llevan un paquete de galletas sabiendo que luego les espera una comida de dos platos y postre.

Hay mucha más diversión jugando con neumáticos rotos, piedras y plásticos de la calle, que jugando con una play, game-boy o ordenador.

Hay mucha más entrega y ganas de aprender en una clase de 50 alumnos sin apenas material escolar que en una clase de 30 alumnos con mesa, silla, 10 cuadernos, 20 colores y 5 bolis por niño.

Hay mucha más predisposición a ayudar a los padres en tareas como lavar la ropa a mano, ir al campo a segar, o cocinar en casas de 5 metros cuadrados, que en casas de 100 metros cuadrados con lavadora, secadora, cocina eléctrica y donde el mayor esfuerzo es bajar a comprar el pan a la tienda de la esquina.

Hay mucho más cariño en niños que no han recibido un beso o abrazo de nadie en años que en niños tratados como amor y mimos todos los días.

Y encima ellos nos miran con admiración, ¿admiración? ¿por qué nos admiran?

Son ellos los que deberían ser admirados por nosotros, son ellos los que careciendo de comodidad nunca se quejan; son ellos los que aunque no tienen ni lo básico para vivir te lo ofrecen y te lo dan, pero además con una sonrisa de oreja a oreja como si fueras tú el que le esta haciendo el favor a él. Son ellos los que si ven que tienes una pequeña herida van a ir corriendo a lavártela aunque ellos tengan costras por toda la cabeza.

Son ellos los que te saludan todos las mañanas y se despiden todas las tardes sonrientes.

Son ellos los que se ocupan de sus hermanos pequeños, los cuidan y protegen.

Son ellos los que teniendo que andar media hora (mínimo) para llegar al colegio van a ir todos los días, cada vez con más entusiasmo y encima llegar puntuales.

Son ellos los que dicen que tu tripa es “petit” porque no esta hinchada de aire como la suya y piensan que eres tu el que pasa hambre.

He aprendido mucho mas sobre valores humanos pasando unas semanas en un país “tercer mundista” en estos dos años que en 19 años viviendo en un “país desarrollado”.

Quizá habría que empezar a cambiar los términos que utilizamos y en vez de medir la riqueza de los países por su dinero medirla por su felicidad, generosidad y disfrute de la vida, entonces veríamos como el mundo esta del revés.